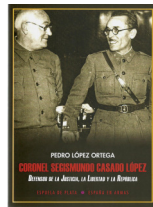


El Palacio de la Isla acogió, el 23/10/2018, la presentación del libro del coronel SEGISMUNDO CASADO LÓPEZ (Ediciones Espuela de Plata), obra que hace un retrato del militar republicano que estuvo al frente del Consejo Nacional de Defensa que asumió el poder del Gobierno el 5 de marzo de 1939.



En palabras del director del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Gonzalo Santonja, que presentó el acto, se trata de un libro hábil, bien pensado, documentado y descriptivo del escritor Pedro López Ortega: *"Sus datos te hacen reflexionar y te descubren nuevas historias y tramas"*.

AUTOR

Pedro López Ortega es catedrático de Bachillerato y abogado. Se licenció en Teología y en Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca, y en Derecho en la Universidad de Valladolid (Facultad de Burgos). Ejerció la docencia en el Instituto de Bachillerato Cardenal Sandoval y Rojas de Aranda de Duero, en el Instituto de Yurre (Vizcaya), y en Burgos en el Instituto de Gamonal, actualmente Félix Rodríguez de la Fuente, donde fue su director desde 1978 a 1980, y en el Instituto Comuneros de Castilla. Fue Inspector de Bachillerato en Santander desde 1981 a 1984, y ejerció la abogacía desde 1990 al 2000 como asesor jurídico del Sindicato de Profesores Estatales.

Comenzó su disertación agradeciendo a don Gonzalo Santonja haberle dado la oportunidad de presentar este libro en el emblemático edificio Palacio de la Isla en Burgos, en el que en la mañana del 1 de abril de 1939 el general Franco redactó, en su dormitorio del primer piso, el parte en el que declaraba el final de la Guerra Civil.

1. ¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Faltaba, entre los muchos libros que se han escrito relacionados con la Guerra Civil española, una obra de carácter biográfico del coronel republicano Segismundo Casado, cuya figura, una vez terminada la guerra, fue muy denostada, por los historiadores de uno y otro bando.

El subtítulo: *"Defensor de la Justicia, la Libertad y la República"*, sugiere un posicionamiento de contenido apologético. Algunos lectores lo han calificado también de "acrítico". Pero hay crítica, si nos atenemos al significado etimológico del verbo griego κρινω (cribar) y del latino *cerno* (cerner), y ambos: *separar, juzgar*.

Lo que sucede es que, en mi enjuiciamiento, la crítica la he dirigido a desvirtuar los ataques de historiadores que asumen los presupuestos ideológicos de la izquierda más radical; y lo he hecho sin ánimo de polemizar, valiéndome de los testimonios y opiniones de otras personas.

2. DATOS BIOGRÁFICOS.

Segismundo nació en el pueblo segoviano de Nava de la Asunción en 1893.

Aprobó, con 15 años de edad, el ingreso en la Academia Militar de Caballería de Valladolid. En 1911 fue promovido a teniente del Arma de Caballería, y uno de sus primeros destinos fue el Regimiento 4º de Caballería de guarnición en Burgos. Cursó los estudios de Estado Mayor y participó en la campaña de Marruecos con el grado de capitán.

Ascendido a comandante en 1934, fue nombrado jefe de la Guardia Presidencial de Niceto Alcalá-Zamora, continuando en el mismo puesto con el presidente Manuel Azaña hasta el 20 de agosto de 1936.

En septiembre de 1936 fue ascendido a teniente coronel, y se encargó de entrenar y organizar las Brigadas Mixtas del Ejército Popular Republicano

Fue profesor de táctica de la Escuela Superior de Estado Mayor y, como tal, fue profesor de muchos de los generales franquistas.

En 1929 defendió a dos capitanes encausados en la vista del Consejo de Guerra seguido contra los jefes y oficiales del Regimiento de Artillería de guarnición en Ciudad Real, levantados contra el gobierno del dictador Primo de Rivera. Y al capitán Rubio en la causa por el complot de la noche de San Juan, en 1930.

Cuando se forma el primer gobierno de Juan Negrín tras los sucesos de mayo de 1937, el nuevo Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, asigna a Casado, *“buen organizador y capaz de imponer la disciplina”*, la tarea de culminar la reorganización del Ejército. Sobre Prieto dirá Casado: *“Durante la guerra tuve ocasión de conocer bien a este hombre fuera de serie, y no tardé en descubrir sus tres cualidades principales: inteligencia prodigiosa, un corazón que desbordaba bondad y una extraordinaria sensibilidad”*.

Al ser creada en Valencia la *Escuela Popular de Estado Mayor*, en junio de 1937, se encomienda la dirección al teniente coronel Casado, hecho al que hace referencia el Boletín Decenal: *“Dirige la Escuela un militar brillante, un jefe cuya lealtad a la causa corre pareja con su competencia profesional: el teniente coronel Casado»*.

Durante la guerra fue Inspector General de Caballería. Intervino en la batalla del *Jarama*; en la ofensiva contra *Brunete* asumió el mando del XVIII Cuerpo de Ejército, y en la ofensiva sobre *Zaragoza* el del XXI Cuerpo de Ejército. En marzo de 1938 sustituyó al coronel Prada al mando del Ejército de Andalucía.

Tras la salida de Prieto del Gobierno, Negrín le nombró en mayo de 1938, sustituyendo al general Miaja, Jefe del Ejército del Centro. Su nombramiento fue bien recibido por todo el arco político, incluido el Partido Comunista.

El general Miaja, al entregar el mando a Casado, bien pudo decir así: - Sólo se ventila en esta empresa el honor sublime de España. Madrid se puede llamar también la plaza fuerte de todo el Mundo. Coronel, dejo a tu cuidado un honor de tal categoría. Y si tales palabras, que pudieron pronunciarse, eran sonoro eco del corazón vibrante del glorioso general, el nuevo jefe del Ejército del Centro pudo también contestar lo siguiente: -Si vivo, no hay cuidado; pero aun muriendo, juro que dejaré asegurada la inviolabilidad de la sagrada reliquia que recibo. Empresa que es inmortal ya, sabré mantenerla victoriosamente. (La Libertad. 11/6/1938).

En la primavera de 1938 Casado disfrutó de un consenso generalizado a su favor. La acumulación de elogios encadenaba un discurso en el que primaba su excelencia profesional -capacidad, cultura, inteligencia, méritos, formación-, y silenciaba cualquier referencia ideológica o política.

El 25 de febrero de 1939 Negrín le asciende a *general*. Casado consideró que tal ascenso era inoportuno e innecesario: “*Levantó en mí la sospecha de que lo que se pretendía era reemplazarme como jefe del Ejército del Centro*”. Alegando que su nombramiento no había sido refrendado por el Presidente de la República, lo anuló siendo ya Consejero de Defensa. El Decreto de anulación fue publicado en la Gaceta de la República del 27 de marzo.

En la noche del domingo 5 de marzo de 1939 se abrió un nuevo capítulo en la historia de España al ser asumido el poder del Gobierno por el Consejo Nacional de Defensa, en el que ocupó el cargo de Consejero de Defensa.

3. CONTENIDO DEL LIBRO

En este libro he procurado recoger lo fundamental de un periodo cargado de ansiedad y dramatismo, en el que las circunstancias quisieron que el coronel Casado fuera uno de los principales protagonistas.

A lo largo de sus páginas se consignan con objetividad hechos atestiguados por el propio Casado y testimonios de documentos de la época en los que queda acreditado que en los dos primeros años de la guerra luchó denodadamente por evitar la caída de Madrid y cómo, desde el bando republicano ya derrotado, trató de negociar con los nacionales las condiciones del final de la contienda, y dispuso la entrega pacífica de Madrid a las tropas del general Franco.

El libro consta de Introducción y 9 capítulos, y un apéndice fotográfico. El capítulo 7º (*El “Problema político español” visto desde el exilio*) está dividido en 14 apartados dedicados a su correspondencia en el exilio, en la que aparece, entre otros, el punto de vista del coronel Casado sobre las veleidades independentistas de vascos y catalanes, que considera incompatibles con el movimiento obrero y libertario.

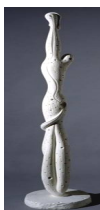
4. EL CONFLICTO FRATICIDA ESPAÑOL

El curso de los acontecimientos en la España de 1936 siguió unos derroteros sobre los que resulta problemático establecer doctrinalmente una concatenación causal concreta y perfectamente determinable... La sociedad española mostraba en la primavera de 1936 signos de crisis, lo cual no significa que la única salida fuera una guerra civil. Pero es lo que desgraciadamente sucedió. En el capítulo 2º del libro se incluyen varias reflexiones sobre el conflicto:

1) Antonio Machado. *Poesías de la guerra*. Soneto V.

*“La guerra dio al amor el tajo fuerte.
Y es la total angustia de la muerte,
con la sombra infecunda de la llama,
y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del hacha el corte frío”.*

2)



“El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella”.

El escultor toledano *Alberto Sánchez* dio este título-proclama político a la maqueta, seleccionada por el gobierno republicano como faro del Pabellón de la República Española en la Exposición Internacional de París en 1937.

3)



“*Descubierta*”. *La Guerra Civil española*,

El burgalés Modesto Ciruelos pintó este lienzo, que también formó parte del grupo de creaciones incluidas en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París en 1937.

4) *Fue en España donde los hombres aprendieron que es posible tener razón y aun así sufrir la derrota, que la fuerza puede vencer al espíritu y que hay momentos en que el coraje no tiene recompensa.* (Albert Camus. Novelista y filósofo francés, premio Nobel de Literatura en 1957.)

5) *“La guerra spagnola fu come il lampo della notte che sveglia coloro che quietamente fino allora avevamo dormito”.* *La guerra española fue como un relámpago en la noche que despierta a todos aquellos que hasta entonces permanecían dormidos.* (Aldo Garosci, historiador italiano que participó en la batalla de “*Monte Pelado*” en el frente de Aragón.)

5. ¿CUÁL ERA LA SITUACIÓN POLÍTICA Y MILITAR A PRINCIPIOS DE MARZO DE 1939?

El gobierno Negrín había declarado la Ley Marcial (*estado de guerra*) el 23 de enero de 1939, hecho que tuvo enorme trascendencia, pues en el momento en que se produjo la dimisión de Azaña como Presidente de la República, el 27 de febrero, y no se encontrara sustituto, Negrín dejó de tener respaldo constitucional.

Durante algún tiempo Casado había confiado en que Azaña destituyera a Negrín y que Besteiro ocupara su lugar para negociar la paz.

A finales de febrero y principios de marzo se consuma el reconocimiento de Franco por los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, lo que supone el aislamiento definitivo de la República.

En sucesivas Instrucciones firmadas por Franco durante el mes de febrero, en un tono, cada vez más agresivo, se reflejaba el talante de quien quiere obtener la victoria no sobre un Ejército rendido, sino destruyendo al enemigo. Y solo quería hablar de *rendición* si lo hacía con militares.

Dos días antes de la constitución del Consejo Nacional de Defensa, el periódico *Mundo Obrero* abogaba por la instauración en España de la dictadura del proletariado en la forma de soviets.

En la mañana del día 3 de marzo de 1939, Casado, conociendo que el Primer Ministro estaba tratando de precipitar los acontecimientos para poner al Partido Comunista en el poder, colocando a los comunistas al frente de los principales mandos militares, convocó a los representantes de cada uno de los partidos políticos y organizaciones sindicales del Frente Popular en Madrid, y a los coroneles Jefes de

Sección. *“Les expliqué cuál era la situación... y que, en vista de los acontecimientos, era necesario rebelarse contra el gobierno de Negrín. Todos me reiteraron su adhesión incondicional y no ocultaron la satisfacción que les producía mi decisión”.*

6. EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

A las veinticuatro horas del 5 de marzo de 1939 *“en virtud de hallarse declarado el estado de guerra y ante la necesidad de asumir funciones fundamentales del Estado que han quedado completamente desatendidas”* -son palabras de Casado- se procedió a la constitución del Consejo Nacional de Defensa.

Intervienen: Militares republicanos (Miaja, Matallana, Casado, etc.), socialistas (Besteiro), anarquistas (Cipriano Mera), sindicalistas (Wenceslao Carrillo (PSOE), Miguel San Andrés (IR), Antonio Pérez (UGT), Manuel González (CNT), José del Río (UR), Eduardo del Val (CNT), Edmundo Domínguez (UGT), etc.

“Lo que se pretendía era poner fin a una guerra inútil, ahorrándole al pueblo la gloria ensangrentada de la resistencia numantina propugnada por Negrín”.

7. TESTIMONIOS

De todos los testimonios que hay sobre este acontecimiento, y que quedan recogidos en el libro, he seleccionado dos:

a) El de Julián Besteiro, una persona de la que Casado atestigua que *“rezumaba bondad, modestia, patriotismo y un acusado espíritu de sacrificio”*. Catedrático de Lógica de la Universidad de Madrid, fue presidente de las Cortes durante la Segunda República, y también presidió el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores. Ante el Tribunal franquista que le juzgó manifestó:

«Lo que el 5 de marzo representa es una experiencia triste y trágica y, por eso mismo, muy valiosa, llevada a cabo por el Consejo Nacional de Defensa, la única legalidad subsistente en el derrumbamiento de la España republicana».

b) El del general Matallana: *«Estad seguros de lo que os digo: al Gobierno Negrín no le derribó nadie, se hundió él solo envuelto en su fracaso. Después de la catástrofe en Cataluña, de la que mucho se podría decir, no podía vivir. Su prolongación era ficticia y bastaba el más ligero chispazo para que desapareciera por completo. El poder lo ha recogido el Consejo Nacional de Defensa y a su lado, con todo entusiasmo, debemos agruparnos todos los españoles de esta zona».*

8. ¿UNA CONJURA DE NECIOS?

Algunos historiadores en su relectura de la historia, empeñados en defender a Negrín, *“desguazan”* a Casado y a los miembros de la Junta de Defensa, emitiendo juicios de valor con un descalificador apasionamiento partidista. Entre ellos está el historiador inglés Paul Preston que, en su último libro sobre la guerra civil española publicado en 2014, concentra la responsabilidad, de lo que califica como *“historia de una tragedia humana inevitable”*, en Julián Besteiro, al que califica de personaje patético, y en Segismundo Casado, del que años atrás había alabado su persona y su gestión y del que ahora dice que era *torticero, soberbio, vanidoso, mentiroso y un traidor cegado por su propia ignorancia, al que había que haber fusilado*. Del general Miaja afirma que era un *“soldado mediocre, débil, bobo y sin principios”*.

Toda una batería de descalificaciones e insultos, incomprensibles en un libro de historia no militante. Su tesis es que “*la derrota era inevitable, pero se podría haber aguantado*”, y que el doctor Negrín fue víctima de una conjura de necios”. Los *necios* han de ser, por deducción, los miembros de la Junta de Defensa y todos los representantes políticos y sindicales del Frente Popular en la zona de Madrid, que la apoyaron. Todos, excepto los comunistas.

9. LAS RAZONES DEL HOMBRE QUE ENTREGÓ MADRID

Supongamos que uno es un leal republicano, que está harto de los comunistas, que ve cómo sufre el asedio la población madrileña, que cree que la guerra está perdida y que un buen día se cansa de todo y decide entregarle la ciudad que debe proteger a su enemigo, a fin de intentar una paz negociada que al menos salve algunas vidas y que acabe con tres años de sufrimiento y muerte. ¿Es un incauto, es un cobarde, es un traidor? La respuesta no es simple. Para empezar, una rendición pactada suele ser la solución de última hora. Pero Franco no quería ninguna paz pactada. Tenía la guerra ganada. Quería una derrota incondicional. Era bastante evidente que no iba a mostrar ninguna humanidad con lo que él denominaba “*el ejército rojo*”.

El coronel Casado quiso pactar un armisticio y minimizar la masacre final en una guerra que estaba inevitablemente perdida, disponiendo la entrega pacífica de Madrid.

Gonzalo Santonja enjuiciaba, con acertado criterio, la realidad de aquellos momentos en un artículo que publicó, el pasado mes marzo, en el Norte de Castilla precisamente con este título: “Las razones del hombre que entregó Madrid”. “*Los casadistas -dice- se equivocaron al creer posible un armisticio y los negrinistas erraron al propugnar una resistencia numantina*”.

10. LOS SUCESOS HABLAN EN SU FAVOR

Casado podía ser pesimista, derrotista y fatalista; pero tenía motivos para serlo. Los soldados durante tres largos años tuvieron moral y pelearon muchas veces más con el corazón que con medios físicos. Pero el hambre, el frío, la muerte y el dolor continuo acaba por pasar factura. Casado pensó que al pueblo ya no se le podía pedir más. Y además, desde que empezó la guerra, ¿qué había hecho la República sino ir perdiendo territorios, perdiendo batallas, y enredarse en peleas internas?

Cito un fragmento del relato que escribió Casado acerca de este difícil y penoso momento final:

«Cuando intervine para acabar la guerra, solamente tenía dos caminos a seguir: o suspendía la lucha o la continuaba. Si se negociaba la paz, con mayor o menor éxito, es evidente que se ahorran los efectos de la ofensiva que el enemigo preparaba. Esta ofensiva causaría considerables bajas tanto en las fuerzas armadas, como en la población civil...No vacilé, y los hechos me han demostrado que no estaba equivocado. Desde el día que se iniciaron las negociaciones de paz, no tuvimos que lamentar el derramamiento de una sola gota de sangre, ni un solo acto de violencia, y en esta forma se hizo la entrega».

Puede ser que pecara de **ingenuidad**, no solo por creer en las promesas de Franco transmitidas por el SIPM, sino por posibilitar, con su rebelión, que el Partido Comunista, que es el que había llevado las riendas políticas y militares durante toda la contienda, se liberara del peso y de la responsabilidad que suponía *la lucha sin salida* que proponía o afrontar la *capitulación sin concesiones* que imponía Franco.

Lo corroboran las consideraciones realizadas por algunos de los “compañeros de viaje” de Negrín:

- Dolores Ibaruri, en “Memorias de la Pasionaria”, hace la siguiente reflexión sobre Negrín y su propósito de continuar la guerra hasta el estallido de un conflicto internacional: *“Negrín había perdido toda esperanza en el resultado de los combates... -dice-. Afirmaba continuamente su voluntad de resistir, pero no hacía nada para organizar la resistencia... Parecía un hombre desbordado por los acontecimientos”*.

-Y Enrique Lister, miliciano comunista, escribe en “Nuestra guerra”: *“Acaso el golpe de Casado y compañía vino, en la práctica, a dar a Negrín el pretexto para abandonar el campo de batalla presentándose como una víctima de la traición”*.

Para cerrar esta cuestión he elegido los siguientes **TESTIMONIOS**:

El del teniente coronel Ricardo Sanz García, que fue Inspector general de los frentes de Cataluña y Aragón, y que asumió el mando de la Columna Durruti, y, posteriormente, de la Vigésimo Sexta División.

«El golpe de audacia, que se atribuye al coronel Casado y que en realidad era una necesidad sentida por todos los hombres honrados, tanto civiles como militares, vino a producirse cuando no había tiempo para curar el mal crónico. Se les ha llamado traidores, vendidos a Franco y muchas cosas por el estilo. Con solo recordar los nombres de Miaja, Casado, Val, Carrillo y Besteiro, tenemos bastante para despreciar esas calumniosas imputaciones y asegurar desde aquí, sin buscar más detalles ni más pruebas que pudieran convencer, que es absolutamente falso cuanto en este sentido se ha dicho».

Para el profesor de Historia de las Ideas y de las Formas Políticas en la UNED, Carlos González Cuevas, *«la referencia a la traición de Casado y sus partidarios a la República, que el historiador hispanista Paul Preston toma de Ángel Viñas, no es de recibo. No existía otra alternativa. Afirmar lo contrario, es caer en la más radical irracionalidad»*. (El Catoblepas, junio 2011, p. 13: “Paul Preston: el ocaso de un hispanista”).

El periodista Alfredo Semprún comenta, en su libro sobre el final de la guerra, que *«la génesis del golpe de Estado del coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, no hay que buscarla en la traición..., ni en la cobardía. No era el único oficial republicano que había evolucionado hacia el anticomunismo»*. (Alfredo Semprún. 1939. Madrid cayó de un golpe.)

George Orwell, autor, entre otras obras, de "Rebelión en la Granja" y de "1984", llegó a España en diciembre de 1936 con la "idea de escribir artículos para los periódicos", pero se alistó en las milicias del Partido Obrero de Unificación Marxista. Luchó en el frente de Aragón. Publicó en *Time and Tide*, el 20 de enero de 1940, una reseña crítica en la que dice:

«El coronel Casado y sus colaboradores fueron denunciados, en la prensa de izquierdas, como traidores, criptofascistas, etc.; pero estas acusaciones no resultaban creíbles proviniendo de gente que se había puesto a salvo mucho antes de que Franco llegara a Madrid. Besteiro, que se quedó en Madrid y fue condenado a treinta años de prisión, también fue denunciado como “franquista”. Realmente los fascistas tienen una curiosa manera de tratar a sus amigos»-

11. SU GESTO NO FUE UNA TRAICIÓN

El Consejo Nacional de Defensa acabó con la lucha fratricida, pero fracasaría en su propósito de conseguir condiciones honrosas para los vencidos. Lo intentaron, pero no lo consiguieron.

Su gesto no fue una traición a la República, sino la evidencia de su hartazgo contra la hegemonía comunista unida a la penosa gestión y dirección de los diferentes gobiernos republicanos a lo largo de la guerra. Su propósito y deseo fue poner fin a una guerra que no daba más de sí, con un mínimo de decencia y dignidad.

En una carta escrita en 1946 en el exilio londinense reconoce el coronel Casado su fracaso: *‘Con hombres de buena voluntad, quise hacer la Paz en el 39 y fracasé. Por meterme a Redentor por poco me crucifican’*.

12. ASÍ CAYÓ MADRID

En 1939 Casado escribió en Londres *“The Last Days of Madrid. The End of the Second Spanish Republic”*. Dice que lo escribe para responder a los insultos y calumnias, y salir al paso de la infame campaña que algunos estaban dirigiendo contra él.

«Salí de la Patria con el vehemente deseo de borrar del pensamiento y del corazón, lo antes posible, la guerra feroz que habíamos padecido, pero no pude satisfacerlo porque los comunistas, Radio Moscú y Radio Independiente desencadenaron una violenta campaña difamadora contra mí, acusándome de traidor a la Patria y enemigo de la libertad».

George Orwell en la reseña crítica publicada en *Time and Tide*, anteriormente citada, escribió:

«Casado fue quien desbancó al Gobierno Negrín y negoció la rendición de Madrid, y, dada la situación militar real y el sufrimiento del pueblo español, es difícil no estar de acuerdo en que tenía razón. La cosa realmente vergonzosa es que se dejase que la guerra durara tanto tiempo... El libro del coronel Casado da cuenta detallada de los acontecimientos que condujeron a la capitulación y es uno de los documentos que siempre tendrán que estudiar los futuros historiadores de la guerra española».

A juicio del investigador y catedrático emérito de Economía de la Universidad Complutense de Madrid, Ángel Viñas, este libro de memorias es *“pura bazofia”*.

Los datos indican que hace semejante afirmación sin haber leído tan siquiera el Prólogo del libro, ya que en un artículo de El PAÍS, el 20/3/2014 (*Materia secreta: el espionaje británico en la Guerra Civil*) escribe que *The Last Days of Madrid* Casado se lo dedicó a su “benefactora”, M.O. A su benefactora, es decir, a una mujer. Pero no es eso lo que dice Casado en el Prólogo, primera página del libro, que está escrito por un lado en castellano y por el otro en inglés. Este es el texto castellano del Prólogo:

«A M. O. En este siglo de materialismo abominable, en el que los hombres se debaten en el proceloso mar de las más bastardas apetencias, entre falsedades, cobardías y miserias, hace falta tener templado el espíritu en el crisol de las más arraigadas virtudes, para no dejarse arrastrar por la corriente de positivismo de los tiempos que vivimos.

Salí de la patria porque cometí el grave delito de terminar una lucha fratricida, ahorrando a mi pueblo mucha sangre, que hubiera sido estérilmente derramada. Pocos días después de mi llegada a Londres, cuando empezaba a sentir el frío que produce la humillación injustamente sufrida y la indiferencia egoístamente calculada, tuve la

fortuna de encontrar en Ud. **un caballero prócer** y que sabe cubrir con gentil modestia las galas de su clara inteligencia y la exaltación de sus sentimientos humanitarios (a **gentleman** of a rare stamp, whose charming modesty covers a lucid intelligence, and an exalted sense of your duty to humanity).

Me brindó una amistad que cultivo y refuerzo, con afecto hondamente sentido y gratitud que guardaré de por vida.

Permítame que le dedique este libro, narración sucinta y clara de un hecho que será trascendente en la perspectiva histórica; libro que no está escrito con galas literarias, de que carezco, pero que tiene el mérito de estar escrito con sangre de un soldado español que ama a su patria, y enriquecido con la luz que le viene de la verdad estricta». EL AUTOR

En el año 1968 -unos meses antes de su muerte- fueron editadas dos ediciones de sus memorias con el título “**ASÍ CAYÓ MADRID. Último episodio de la Guerra Civil Española**”. Hubo otra edición en 1977.

“Han pasado muchos años -escribe- y la difamación sigue con la misma terquedad, por lo que me veo en la necesidad de aprovechar esta publicación para impugnar en legítima defensa los cargos que me hacen el Partido Comunista español y todos los comunistas que escriben sobre la guerra civil española”.

12. NEGOCIACIONES

Constituido el Consejo Nacional de Defensa, un sector de los comunistas se sublevó y Madrid se convirtió, entre el 7 y el 12 de marzo, en el centro de una pequeña guerra civil, dentro de la Guerra Civil. El tanteo de fuerzas revelaba que la situación era desfavorable para los casadistas; pero consiguieron revertirla a partir del día 10.

Dominada la oposición comunista en la zona republicana, el Consejo Nacional de Defensa se dispone a negociar el fin de la guerra con el general Franco, y redacta un primer borrador del documento de capitulación, proponiendo como interlocutores a Casado y al general Matallana. Franco solo aceptó que acudieran a negociar al aeródromo de Villafraía, en Burgos, militares de inferior graduación. Y el Consejo envió al teniente coronel Antonio Garijo y al comandante Leopoldo Ortega.

13. RENDICIÓN INCONDICIONAL

El 15 marzo 1939 se publican en diarios franceses y españoles unas declaraciones del coronel Casado, aún expectante ante un cambio de opinión de Franco en sus exigencias de incondicionalidad como respuesta a sus primeras proposiciones de rendición... Pero la respuesta favorable de Franco a una rendición negociada nunca llegó.

Franco, irritado por las manifestaciones hechas por Casado a los periodistas (“*si el enemigo no acepta condición alguna y quiere ejercer la represión, continuaremos la guerra*”-había declarado Casado-), le marca el camino: ni paz digna y honrosa, ni trato de igual a igual; no hay nada que negociar, solo la rendición incondicional.

Casado se convence de que sus pretensiones de lograr una paz sin represalias son inútiles, y el día 20 responde reconociendo la derrota y aceptando las consecuencias de ello.

A partir de ese momento el Consejo intenta organizar la capitulación del Ejército y la evacuación de los líderes más comprometidos. Contaban con la existencia de unos contratos firmados por Negrín con varios barcos; pero los barcos nunca llegaron al puerto de Alicante. El Stambrook fue el último buque que zarpó con 2.638 pasajeros.

14. MADRID NO FUE TOMADA. SE ENTREGÓ SIN RESISTENCIA Y SIN DERRAMAMIENTO DE SANGRE.

El 28 de marzo de 1939 se lleva a cabo, en las inmediaciones de las ruinas del Hospital Clínico, la rendición oficial de la ciudad. Cumpliendo órdenes del coronel Casado, el coronel Adolfo Prada realizó la simbólica entrega de la ciudad. Para evitar males mayores el Consejo había dado antes la orden de abrir los frentes.

15. 'LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO' es una obra teatral de Fernando Fernán Gómez, llevada al cine por Jaime Chávarri en 1984. Narra que en el verano madrileño de 1936, cuando Luisito que ha suspendido Física y se queda sin la bicicleta que le habían prometido sus padres, estalla la guerra y la familia deberá adaptarse al miedo, al hambre, a la alteración de las costumbres, junto a una serie de personajes entrañables que igualmente sufren esta situación.

Luisito le dice a su padre que tiene la esperanza de que, terminada la guerra, van a poder reorganizar sus vidas sin que *nada tengan que temer los que no cometieron crímenes*. Pero su padre le pregunta si no se ha enterado de que *lo que ha llegado no ha sido la paz sino la Victoria*.

Efectivamente, lo que llegó en abril de 1939 no fue la Paz sino la Victoria, como muy pronto pudieron comprobar los derrotados en la guerra. 'Victoria' es la palabra que explica buena parte de lo sucedido lamentablemente en España al finalizar la guerra.

¡VAE VICTIS! ¡AY DE LOS VENCIDOS! Es esta una frase pronunciada por el jefe galo Breno (siglo IV a. C.), que había sitiado y vencido a la ciudad de Roma, y que ha quedado como expresión para indicar que los vencedores nunca se apiadan de los vencidos.

16. SENTENCIAS CONDENATORIAS POR «REBELIÓN MILITAR»

En el libro (págs. 314 a 317) se enumeran las sentencias condenatorias por «rebelión militar» dictadas contra militares y personalidades afines al coronel Casado. Las sentencias quebrantaban el principio de legalidad en la utilización del Código de Justicia Militar, aplicando el delito de rebelión a militares que se habían mantenido fieles a la legalidad republicana, y en los procesos se invertían las normas jurídicas universales, siendo el acusado el que tenía que demostrar su inocencia.

Julián Besteiro y los colaboradores de Casado, que se quedaron en España, fueron detenidos el mismo día 1 de abril y acusados de *rebelión o de auxilio a la rebelión*, corriendo suertes dispares en las condenas.

Besteiro falleció en la prisión de Carmona, el 27 septiembre de 1940. Igualmente, el Consejero Miguel San Andrés murió en 1940 en la enfermería del fuerte de San Cristóbal, en Pamplona.

El general Escobar fue detenido y juzgado por rebelión militar, condenado a muerte y ejecutado en Montjuich el 8 de febrero de 1940, a pesar de que altos dignatarios de la Iglesia Católica, como el cardenal Segura, habían solicitado su indulto. Casado reprochó a Franco, a través del embajador en Londres, haber faltado a la palabra dada entre militares.

17. CAMINO DEL EXILIO

El teniente coronel Garijo había comunicado al Consejo, a la vuelta de su último viaje a Burgos, que Franco deseaba que se expatriaran los consejeros. Casado lo tomó

como una orden, y el 29 de marzo se trasladó a Valencia. Rememora así aquellos difíciles momentos:

“Terminada mi misión en Madrid llegó el momento más triste de mi vida... Durante el viaje desde la Cancillería a Algete, me trasladé sin ocultarme, en el coche oficial con el banderín de mando desplegado... En los barrios populares por los que pasábamos, las gentes estaban en actitud expectante, me despedían con cariño y respeto y pude ver la gratitud en sus rostros. Fue un consuelo para mí”.

El 30 de marzo de 1939, 194 pasajeros, entre los que se encontraban la mayoría de los miembros del Consejo Nacional de Defensa, subieron a bordo del buque inglés Galatea anclado en el muelle del puerto de Gandia. Casado, enfermo, pasó la noche acostado en una colchoneta en la cubierta del barco. Dos días después fueron trasladados al barco hospital *Maine*, que zarpó rumbo a Marsella.

A su llegada al puerto les esperaba un tren especial que les llevó a Dieppe, donde embarcaron rumbo a Londres.

Los miembros del Consejo Nacional de Defensa, salieron de España sin llevarse un céntimo del erario público y tuvieron que vivir varios años de la solidaridad que se les prestaba.

“Me vi obligado, con todo el dolor de mi corazón, a dejar en España a mi mujer y dos niños. No me atreví a llevarlos conmigo, porque estaba muy enfermo, incapaz de trabajar y sin recursos para vivir”.

En Londres residió 7 años. Desde 1942 estuvo colaborando en la BBC, como comentarista militar sobre la Segunda Guerra mundial, emitiendo dos crónicas semanales.

A principios de 1947, debido a las penosas circunstancias en que vivía en el exilio londinense, (*no encuentro trabajo y mis hijos piden pan*) decidió emigrar primero a Colombia y después a Venezuela, donde trabajó en la industria láctea Nestlé.

Su esposa Carmen y sus dos hijos (Carmen y Segismundo) no fueron autorizados a salir de España hasta 1951. Su hijo Segismundo Casado Santodomingo (82 años) continúa residiendo en Caracas (Venezuela). La hija de este, Ivana, única nieta del coronel Casado, reside actualmente en Italia.

18. EL “PROBLEMA POLÍTICO ESPAÑOL” VISTO DESDE EL EXILIO

“Creo que, si los españoles no somos capaces de hacer la paz por nosotros mismos, nadie nos la hará”.

Segismundo expresa en sus cartas estar muy interesado en seguir la evolución del problema político español y las iniciativas que iban surgiendo para restaurar la legalidad democrática en España. También le preocupaba la *labor separatista* realizada por vascos y catalanes. El 20 de marzo de 1941 escribe:

“Es indudable que en Cataluña y Vasconia existen corrientes de disgregación como consecuencia de la decadencia de España, reflejada en la pérdida de su imperio. Estas corrientes naturales e inevitables son mantenidas y estimuladas por obra de personalidades, separatistas, que juegan un papel más o menos importante en los campos político, financiero y cultural...”

A pesar de todo, estoy convencido hasta la saciedad de que los catalanes y vascos, que predicán como una necesidad que Cataluña y Vasconia deben ser Naciones independientes, están convencidos de que esto no podrá ser una realidad, salvo para algún fanático cuyo criterio carece de valor...”

No tienen en su mano el control de esas regiones, y en su propósito separatista encontrarían fuerte oposición dentro y fuera de las citadas regiones.

He tratado, trato y trataré de vencer a esos amigos, vascos y catalanes, de que supriman de su propaganda todo aquello que tenga un contenido antiespañol, porque, si siguen por ese camino, ellos serán los principalmente perjudicados. En Inglaterra y los EE.UU. esa campaña no será eficaz, aunque ellos crean lo contrario”.

19. REGRESÓ A ESPAÑA EN SEPTIEMBRE DE 1961

Sus viejas heridas habían cicatrizado convertidas en símbolo de vida para todos los que, como él, vivieron las penosas circunstancias de la guerra y del exilio.

En 1962 fue sometido a un Consejo de Guerra por el Tribunal Militar Territorial nº1, acusándole de *rebelión militar*. Su abogado alegó la prescripción del delito. La sentencia fue dictada en diciembre de 1965, absolviéndole de todos los cargos. Anteriormente, en 1944, había sido condenado, por el delito de pertenencia a la masonería, a la pena de doce años y un día de reclusión. El 8 de octubre de 1965, el Gobierno le otorgó el indulto total de esta pena impuesta años atrás.

En el año 2001, el dramaturgo José María Rodríguez Méndez puso en escena la película “*ÚLTIMA BATALLA EN EL PARDO*”.

El autor no utiliza nombres reales, pero queda claro que se trata de Franco, el general vencedor de la guerra de 1936, y de Segismundo Casado, el *general vencido* que “rindió la capital de la gloria a los vencedores”. La obra arranca a la vuelta del exilio de Segismundo en 1961 y termina en 1968, año del fallecimiento de éste. Franco se muestra más preocupado por las cuestiones militares que por las políticas, y conduce el diálogo hacia el tema de la guerra civil, en una rememoración nostálgica de la campaña. Pep Sais representa a Franco y Fernando Guillén a Casado. Guillén hablará con entusiasmo de su personaje (el general Casado), al que define como *'hermosísimo, lleno de contradicciones, víctima del caos de las fuerzas republicanas en la guerra civil'*.

La intención última del dictador es, con el poder en la mano, conseguir que su contrincante le conceda también la razón. Sobre estos dos principios, razón y fuerza, se basa la obra teatral. Pero el general vencido no le permitirá a Franco esta última victoria. El general vencedor sueña con la gloria, cree en su misión salvadora: - “*Espero morir en paz y en el poder. Perpetuada mi memoria*”.

- “*Pues no se preocupe*, le contesta a Franco el General Vencido (Casado); *después de usted el diluvio*”.

20. A MODO DE EPITAFIO

*Lágrimas es la lluvia desde el cielo,
y es el viento sollozo sin partida,
pesar la sombra sin ningún consuelo;
y lluvia y viento y sombra hacen la vida.*

(Miguel de Unamuno)

A modo de epitafio he elegido los testimonios siguientes:

1) Rafael Sánchez-Guerra, periodista y presidente del Real Madrid en 1935 y 1936, fue ayudante del coronel Casado. Al terminar la guerra, fue condenado a la pena de 30 años. Permaneció 26 meses en diferentes prisiones hasta que le fue conmutada su condena. En 1946 se fue a Francia y fue nombrado ministro sin cartera del gobierno presidido por José Giral en el exilio. En 1959 regresa a España e ingresa, como hermano cooperador, en el convento de los Padres Dominicos de Villava (Navarra), donde falleció en 1964.

En *“Mis prisiones”* nos ha dejado este impresionante testimonio:

«Varias personas, casi todas vestidas ya de paisano, entraron en la habitación para despedirse de nosotros. Fue un momento de intensa emoción. El coronel y don Julián Besteiro permanecieron abrazados en silencio unos segundos. Yo también estreché fuertemente en mis brazos al hombre austero y ejemplar que circunstancialmente había sido hasta entonces mi jefe militar. Menudearon los cordiales apretones de manos; alguien, no sé quien, porque yo tenía los ojos nublados por las lágrimas, gritó: ¡Viva la República! Poco después salí al patio a que me diese un poco el aire. Allí me encontré con el comandante de Caballería don José María Vázquez, que también había sido ayudante de Casado y tampoco pensaba abandonar el Ministerio de Hacienda. Nos unía una estrecha amistad. Juntos hicimos del coronel el elogio que se merecía:

Alguna vez -le dije-, tal vez dentro de unos cuantos años, cuando se serenen los ánimos, cuando se aquieten las pasiones, cuando en España sea posible la convivencia, se le rendirá a Casado, por derechas y por izquierdas, el tributo de admiración y de gratitud a que se ha hecho acreedor. Él ha querido poner fin a la guerra de un modo pacífico y digno, y no lo ha logrado por la intransigencia y por la soberbia de los vencedores; pero España entera, de un modo especial la retaguardia y la población madrileña, le debe el ahorro de muchos momentos de angustia que aún le aguardaban».

2) El escritor inglés Rupert Croft-Cooke:

«Casado salvó cientos de miles de vidas y previno la destrucción de Madrid y muchas otras ciudades. Era un militar que no deseaba entrar en la política, sino que se limitó a cumplir con su deber. Él se convirtió durante un breve período de tiempo en una figura mundial por simple necesidad... Fue desde el principio un republicano convencido. Esa palabra es, quizás, la única que se puede utilizar para describir sus simpatías e ideales desde su juventud hasta el momento en el que se encontró a la cabeza del único organismo con autoridad en el Gobierno de España».

3) José del Río Rodríguez, que fue secretario general de Unión Republicana, farmacéutico de profesión, y consejero de Instrucción Pública y Sanidad en el Consejo Nacional de Defensa. En una entrevista realizada por la periodista María Ruipérez, publicada en *Tiempo de Historia* en 1981, describió así al coronel Casado, al que debió conocer muy bien:

«Casado, era un profesional militar muy justo y muy preparado...

Se le conceptuaba como un hombre muy republicano; extrovertido. Simpático, agradable, muy honesto y discreto, que con su conducta se hizo acreedor al título de hombre honrado, como lo demuestra el hecho de que en Londres vivió muy mal... Se ha muerto, no diré que en la más estricta miseria, pero sí en medio de una estrechez extraordinaria. Total, se murió pobre. Y esto dice mucho de un hombre que tuvo los cargos que tuvo, mientras muchos que le han atacado tanto no pueden exhibir este historial».

4) Del reconocimiento de su honradez y hombría dan fe, también, varios textos publicados, en plena contienda bélica, en la prensa de la época. Por ejemplo el de *La Libertad*, 11/6/1938:

«Ciudadano de letras y estudios civilizadores, no interrumpe su labor a fondo hasta que la misma fuerza de la metralla le arranca los libros de las manos. Leal consigo mismo, con sus compromisos y obligaciones, con sus sagrados juramentos de honor, muestra la consistencia del diamante en medio del remolino siniestro de los militares traidores».

Y el semanario *Crónica* (10 de julio de 1938):

«El coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, es seguramente el hombre que más trabaja en toda la región de su mando. La jornada laboriosa del ilustre jefe da comienzo a las seis de la mañana, hora en que ya está ante la mesa de su despacho, resolviendo los asuntos del día, antes de entregarse de lleno a las absorbentes y varias atenciones de su alta misión. Y esa jornada de prodigioso esfuerzo sólo termina a hora muy avanzada de la noche. El coronel Casado ignora la fatiga y apenas si conoce el descanso».

Segismundo falleció a los 75 años, en 1968 (hace ahora 50 años) y recibió cristiana sepultura en la sacramental de San Justo, en Madrid. La edición sevillana de ABC publicó la siguiente nota necrológica: *«Sus motivaciones patrióticas están fuera de duda y los sucesos le dieron la razón. En aquella difícil coyuntura Casado actuó con inteligencia y valor».*



Los que le conocieron afirman que practicó, hasta el fin de su vida, el culto a la *amistad* y a la *lealtad*. De lo que no hay duda es que su desesperado gesto salvó muchas vidas. Lo que nunca perdió, ni en su vida ni en la derrota de la guerra, fue la dignidad de haber estado luchando por los ideales en los que creía: la *Justicia*, la *Libertad* y la *República*.

Pedro López Ortega